

**S**iempre que se echa la vista atrás intentando destilar la esencia de un proceso complejo que se ha desarrollado a lo largo de un amplio período de tiempo, con una fuerte implicación personal, se corre el riesgo de que la añoranza distorsione la objetividad y que la nostalgia desenfoque el análisis. Máxime cuando se trata de resumir 10 años en menos de 1.000 palabras.

Si nos estamos refiriendo a un proceso tan desenfrenado y dinámico, tan apasionante y polifacético como el desarrollo del hipersector de las Telecomunicaciones, la Electrónica y la Informática, se necesitan potentes instrumentos ópticos para penetrar a través de los árboles y conseguir ver el bosque.

Aún a riesgo de no recoger todos los vectores fundamentales a través de los cuales se ha producido la expansión cualitativa y cuantitativa de este sector, voy a intentar trazar aquí unas gruesas pinceladas de unión entre el principio y el final de este período en lo que se refiere a la evolución del mismo.

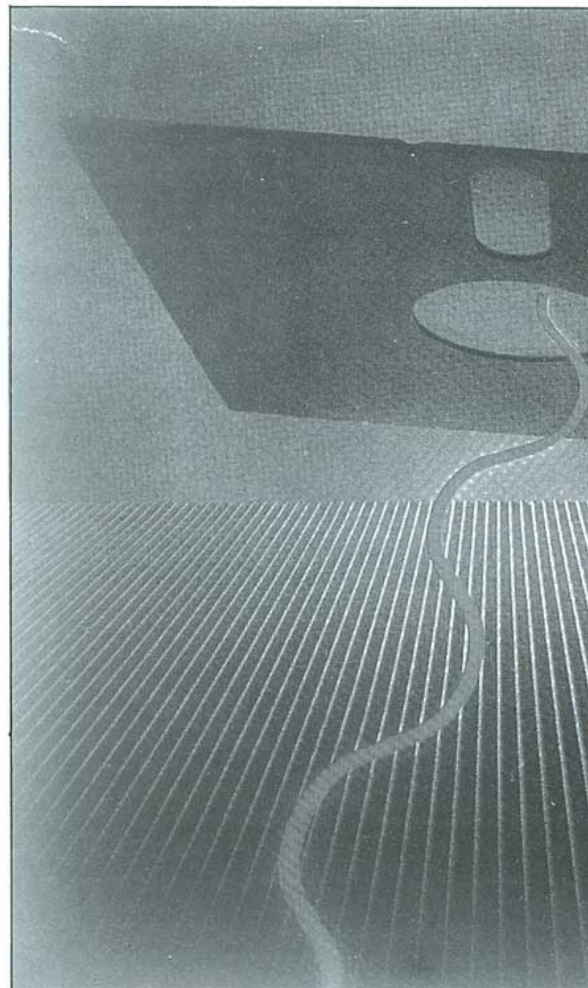
Empecemos por lo general, y terminemos por lo particular. Aunque la evolución no ha sido homogénea en todos sus aspectos ni en todos los países, sí puede afirmarse que, sobre



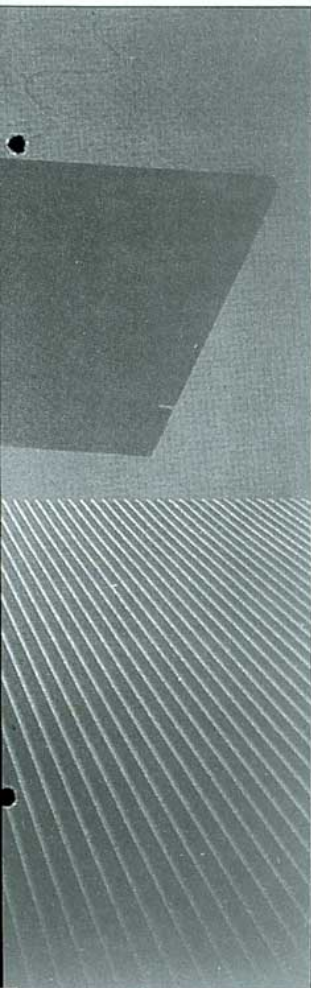
Angel Luis Gonzalo. Decano del COIT y Presidente de la AEIT.

## De Ayer a hoy

*Texto: Angel Luis Gonzalo*



todo en España, se ha pasado durante este período de un reducido, desconocido e incomprensido sector de las Telecomunicaciones a lo que hoy conocemos como sector de las Tecnologías de la Información, o, simplemente sector de la Información. Es decir, del gueto de los iniciados, a las primeras páginas de los periódicos. De los manuales para expertos a las colecciones de Libros de bolsillo. De los debates especializados en los Colegios Profesionales y Escuelas Técnicas Superiores al telediario y la literatura de masas. Del modesto y monótono aparato telefónico con disco, al satélite, la fibra óptica y el videotex. Del charloteo telefónico a la conexión entre ordenadores. Del envío postal al telefax. Del puente aéreo a la videoconferencia, de la indiferencia política, a la necesidad de legislar. Del paro y subempleo sectorial a la escasez de especialistas. De que los jefes de personal preguntasen "Ingeniero de Tele... qué", a "se busca Ingeniero de Telecomunicación a cualquier precio". Del dispositivo electromecánico lento y ruidoso al circuito integrado



inteligente. De lo analógico a lo digital. De la concentración a la distribución. De la Informática a la Telemática. De la inmensa máquina que es la red telefónica, destinada exclusivamente a hablar, a la más moderna concepción de red a través de la cual se informa, se actúa y se comparte inteligencia. Del casi único servicio telefónico a la enorme variedad de nuevos servicios. De un mundo cerrado, con reglas propias arcaicas y rígidas, a la cancha donde se ventilan los principales retos modernizadores de las sociedades industriales. Del conservadurismo funcional al foro donde se pronuncian con más ardor las nuevas corrientes económico-ideológicas del liberalismo a ultranza. De la parquedad económica al parquet donde se pactan las más importantes operaciones financieras y donde se fraguan continuas fusiones y absorciones de negocios.

En definitiva, del segundo plano al protagonismo. Es verdad que no todo ello se ha producido exclusivamente en estos 10 años,

“  
*Ningún otro  
sector se ha  
convertido en  
hipersector.*

”

pero la progresión exponencial de cualquiera de esas circunstancias ha alcanzado los niveles de mayor presencia y reconocimiento dentro de esos dos lustros. Ningún otro sector ha experimentado semejante progresión. A ningún otro sector se le atribuye la condición de marcar, nada menos, que la transición de la era industrial a la de servicios. Ningún otro sector se ha convertido en hipersector.

Es verdad que en ninguna otra área de actividad ha habido en este tiempo más avances tecnológicos y más oportunidades de negocio y de empleo. Pero ¿ha habido también un incremento paralelo de la comunicación? A medida que progresa en amplitud y complejidad la maquinaria tecnológica de las Telecomunicaciones, ¿aumenta también la voluntad real de comunicación entre las personas? ¿se rompe más nuestro aislamiento? ¿aprovechamos las Tecnologías de la Información para aumentar nuestra cultura? ¿nos hacemos más solidarios al tener más “cerca” a los demás? En definitiva, ¿somos más libres?